

Ord. del 1.^{er} Semestre de 1819.

N.^o 11 89.

5/11

Determinar las partes y sis-
temas organicos en donde mas ge-
neralmente se forman las enfer-
medades Cronicas.

Leida p.^r Y. Ameller a la Sociedad
Medico-Quirurgica de Cadix en la sesi-
on del 13. de Febrero de 1819.







2

3

Señores: La parte de la Medicina mas digna de la atención del Médico es sin disputa el conocimiento de las enfermedades crónicas, tanto por su extensión, e importancia, cuanto por que abraza lo mas sublime, y difícil de aquella ciencia. La historia completa de un solo afecto crónico como la epilepsia, la gota, y la tisis pulmonar exige por sí sola tanta paciencia y trabajo como el mas profundo examen de cualquier otro asunto.

El estudio de esta parte de la Medicina es el que presenta el camino mas escabroso, pues como dice Dumas "en semejantes males no se halla ciertamente aquel interés sostenido que presentan los agudos, con la rápida sucesión de sus fenómenos, y la acombria

4
„singularidad de sus acontecimientos;
„antes por el contrario, se les ve' acom-
„pañados de circunstancias repugnan-
„tes que fatigan la atención, cansan
„el ánimo, y ocasionan desaliento y
„disgusto. Efectos imperceptibles y lentos;
„alteraciones profundas y disimuladas;
„causas incalculables y permanentes;
„resistencia insuperable á' la acción
„de los medios mas bien combinados;
„disposición, ó' aparato de una decaen-
„cia progresiva; y prevención dolorosa
„de una muerte segura: tal es el
„triste espectáculo que presentan
„las enfermedades crónicas á' los que
„con imparcialidad y celo quieren entre-
„garlos á' su estudio." De aqui dimanó
el abandono con que se ha' mirado
esta clase de males, abandono que
principió antes que Hipócrates exis-
tieran, y que continuó poco mas ó' menos
hasta fines del siglo pasado: Hipócrates
arrastrado del ejemplo de sus
maestros apenas se ocupó de lo &

5
afectos crónicos, defendiendo su consorcio
casi en el mismo estado que lo halló.
Temison de Laudica fue el primero que
estableció la secta de los Metodistas,
y la División gral. de las enfermedades
en agudas y crónicas, escribió en par-
ticular sobre estas últimas, á' este
siguieron Thesals y Sorano y sucesiva-
mente otros muchos que omito
enumerar por no ser del caso: á' los
escritores modernos son á' los que
debemos los excelentes consorcios
que en el día poseemos de esta clase
de males: el primero de estos fue
Baillon, á' quien la edad y el mérito
(según Dumas) señalan en lugar pre-
eminente en la primera clase de los
Médicos modernos, conservando en el
estudio de las enfermedades crónicas
el orden, claridad y precisión que
eran características de su ingenio: las
obras originales de este celebre Médico
sobre enfermedades de las mujeres
la Artritis, y el Reumatismo, serán

siempre de suma utilidad por la exáctitud en sus historias, miras profundas, inducciones exáctas, y felices curaciones: Sidenham con su ingenio observador se emplea tambien en el exámen y curacion de los afectos crónicos, defendiendolos entre sus escritos las especiales disertaciones y completos tratados de la pasion historica, gota, hidropesia, y tisis pulmonar: Rivier trató de las enfermedades crónicas en su Medicina practica y observaciones medicas, habiendo sido uno de los que con mas avidia, y atrevimiento curaba dhos. afectos empleando una medicina activa: Stahl, Hoffmann, y Boerhaave escribieron tambien con mucho fruto sobre esta clase de enfermedades: los escritos de Cheyne, Baglivi, Mercauto, Wanswieten, Haen, Sauvages, Vogel, Cullen, Selle, Koenig, Collin, y otros contienen echos, principios, reflexiones, y metodos curativos adecuados para esta clase de enfermedades, y por lo

tanto capaces de dar muchas luces sobre ellas; pero a lo que la Medicina deve en el dia el exácto consuntivo de las enfermedades crónicas son a los estimables trabajos de Willis, Astruc, grave, Morton, Whyt, Loni, Grante, Lind, Bacher, Tissot, Hunter, Crichton, Reid, Parthez, Franck, Hamulton, Roberts, William, Duncan, Portal, Hufeland Corvisart, Raumes, Reil, Swediaur, Borden, Dumas, Pinel, Alibert, &c. &c. a quienes se deben las mejores descripciones y conocimientos sobre las convulsiones, la hipochondria, los vapores, la leucura, la gota, el escorbuto, la vaguetis, la hidropesia, la tisis pulmonar, los lamperones, la sífilis, los males cutáneos, los vicios organicos del Corazon, y otras muchas: baste lo expuesto para dar una idea de la marcha que ha seguido el estudio de esta clase de males: y veamos que

se entiende por enfermedad aguda, y Cronica, y que diferencias existen entre una y otra para pasar á hablar del programa que me he propuesto.

La constante observación de que en algunas enfermedades se presentaban revoluciones favorables, ó funestas en poco tiempo, y que en otras estas revoluciones se retardaban dio margen á la División general de las enfermedades en agudas y crónicas. Enfermedad aguda es aquella en que las potencias vitales ejercen una acción fuerte y general, los síntomas graves suceden con rapidéz, la fiebre es constante y en poco tiempo se manifiestan una serie de fenómenos variables; y por el contrario cuando las expresadas potencias no desplazan sino una acción interrumpida y débil cuando se nota mucha

moderación en los síntomas, y lentitud en su succesion cuando no hay fiebre, ó habiéndola sus movimientos son oscuros, irregulares y sujetos á intermitencias, y por último cuando durante un largo espacio de tiempo se manifiesta sin variación un mismo orden de fenómenos, entonces se caracteriza la enfermedad por Cronica. Verdad es que hay enfermedades colocadas entre las agudas sin estar acompañadas de fiebre como son la Apoplejia, la Sclampsia y el Colera-morbo; siendo digno de notar en la primera, que no ocasionando repentinamente la muerte termina decidiéndose en estado febril como todas las enfermedades agudas regulares; y que se transforma con frecuencias en un afecto crónico, como vemos cuando termina en parálisis, por cuya razón se dice que la apoplejia es una parálisis general.

y esta una apoplejia parcial: la
 eclampsia, o' convulsion infantil
 y el Colera-morbo casi existen sin
 ningun movimiento febril o' al menos
 sin fiebre manifiesta; pero estas exa-
 ciones no son suficientes sin embargo
 para desfar de confesar que la existen-
 cia de la fiebre es un caracter funda-
 mental en la generalidad de los
 males agudos. La eclampsia debemos
 considerarla como un afecto del
 genero de la Epilepsia, y generalmente
 va' unida con una disposicion convul-
 siva cronica. El colera-morbo no
 forma una enfermedad aguda regular
 cuando es tan violenta, que se termi-
 na antes que sobreenga la fiebre;
 en cuyo caso se le considera como un
 afecto grave analogo a' los que se
 siguen a' los diversos generos de
 envenenamiento, o' que determinan
 las diferentes especies de muertes
 repentinas. Estas dos enfermedades

hablando con propiedad no son ni
 agudas, ni cronicas puesto que no
 presentan la Reunion de sus caracteres,
 y de sus mas constantes fenomenos.

Hay tambien enfermedades croni-
 cas acompañadas de fiebre, o' par-
 ticular de la fiebre acompañada
 tambien a' las enfermedades cronicas
 en cuyo caso es efecto unas veces de
 una nueva complicacion, otras de una
 saludable Revolucion, y otras en fin
 un resultado del desfallecimiento
 gradual, y de la alteracion progre-
 siva de todo el sistema: en el pri-
 mer caso la fiebre aumenta la gra-
 vedad de las enfermedades: en el
 segundo es un medio para curarla:
 y en el tercero su presencia es temi-
 ble tanto por ser producto de una
 enfermedad grave, como por que es
 a' su vez causa de las alteraciones
 que la siguen.

Todas las especies de fiebres

que se presentan en las enfermedades crónicas son vagas, indeterminadas, anómalas, sujetas á veces á repetición, periódicas, pero lo mas comunmente á paroxismos irregulares. De donde se infiere que ninguna especie de estas fiebres debe constituir un caracter fundamental y constante en esta clase de enfermedades. Podría extenderme mucho mas para fixar en su verdadero punto de vista la diferencia que existe entre las enfermedades agudas, y crónicas; pero el no querer molestar la atención de V. S. S., y el estar persuadido que lo expuesto es suficiente para dar una idea, aunque suelta de lo que es enfermedad crónica, y su diferencia de la aguda, me deciden á tratar del programa en cuestión, á saber: Determinar las partes, y los sistemas orgánicos del cuerpo humano donde mas generalmente

se forman las enfermedades crónicas.

Si como no se da enfermedad que pueda dejar de volverse crónica, así tambien hablando en rigor no hay parte alguna en nuestro cuerpo en que dejen de formarse afectos de esta especie. Los caracteres que estas enfermedades presentan en los diversos sistemas orgánicos, y en las diversas partes de cada uno de ellos, son por lo general bastantes, constantes, y señalados para establecer una diferencia positiva entre las especies mas notables de dhas. dolencias, manifestandose en ellas con condiciones, y modificaciones relativas que deben ser conocidas y determinadas.

Es innegable, y así vemos que aquellos organos, en quienes no puede estar convenientemente sostenida la energia de las fuerzas vitales por la acción del corazón, de los vasos, y de la sangre, como son

las partes blancas, duras, y compactas, son los mas expuestos a las enfermedades crónicas; cuya verdad comprueba Boerhaave describiendo el estado natural de las personas en quienes se halla disminuida la acción de la sangre por las malas cualidades de este fluido, por la pequenez de los vasos, y por la inercia de los movimientos del corazón, pues dice haber observado que tales personas por lo general son de una constitucion languida, debil, y casi siempre enfermas, que tienen cierta disposición para las enfermedades nerviosas, para las afecciones del cerebro, y del tejido celular, para la leucoflegmasia, para todas las especies de hidropesias, para sintomas habituales, y por ultimo que son las que padecen generalmente enfermedades organicas los celebres Baillou, Ruych, Bonnet, y Morton confirman esta interesante observacion de Boerhaave; y Dumas para probar esta Doctrina refiere el

siguiente caso examinado por el "un joven de 22 años, dice, de un temperamento nervioso, y de una constitucion flaca, padece tres, o cuatro veces al año hemorragias que le duran cinco dias, y le hacen perder en cada uno de estos, tres, o cuatro libras de sangre. Despues de estas evacuaciones tan copiosas se le pone abotagado todo el cuerpo, se le infartan las extremidades inferiores, se le incham los cartilagos, los ligamentos, y las capsulas de las articulaciones participando de esta inchazon de las superficies articulares hasta el mismo tejido de los huesos, y siente el paciente unos dolores parecidos a los de un ataque de gota, y en este estado de enfermedad cronica permanece despues de muchos meses" con lo que se prueba evidentemente el tiro que hacen las enfermedades cronicas hacia las partes que no viven del sistema vascular sino una accion muy debil.

En todos los sistemas pueden no obstante fijarse las enfermedades cronicas, pero no todos son susceptibles en igual grado para padecerlas. El sistema vascular es el menos apropiado, a este

sigue el nervioso, y por último el linfático: el tejido celular y las membranas serosas lo son mucho menos, no así el sistema cutáneo y las membranas mucosas que están mas expuestas a los estados crónicos.

En los órganos como también es diversa esta susceptibilidad, los huesos, cartílagos, y ligamentos que pocas veces padecen enfermedades agudas son los mas dispuestos para las crónicas, en seguida lo están las vísceras parenchimatosas del abdomen y las partes sexuales, y por último los músculos, tendones, y aponeuroses en quienes es muy débil dicha susceptibilidad.

Vemos que el carácter agudo se manifiesta con tanta mayor violencia en las enfermedades cuanto mas predomina en ellas la acción del sistema vascular: observándose que las enfermedades agudas ya locales ya generales se aproximan al carácter, y forman crónicas en proporción de que el afecto

de los sistemas nervioso o linfático, se hace mas superior que el del vascular. Lo que prueba Dumas respecto de las fiebres con las siguientes consideraciones. 1.^a Las fiebres continuas tienen su principio en el corazón, y los vasos: y en ellas son esencialmente dominantes los afectos del sistema vascular. Ahora bien, el carácter agudo es inseparable de estas fiebres, y su curso no tiene intermitencia, por que ocupan un sistema, cuya acción jamás se interrumpe. 2.^a Las fiebres remitentes obran sobre el sistema nervioso igualmente que sobre el vascular, pero los afectos de estos dos sistemas están combinados en ellas de modo que forman un medio entre la continuidad de las enfermedades agudas, y la intermitencia de las crónicas. Sus remisiones provienen de que interaccionan en sistemas, que como el nervioso, obra por movimientos interrumpidos. 3.^a Las

„intermitentes atacan directamente
 „el sistema nervioso. Los afectos de
 „este dominan en ellas sobre los de
 „vascular, del mismo modo que en las
 „enfermedades nerviosas que tienen
 „con ellas grande analogia: así la ten-
 „dencia de dhas. fiebres a prolongarse, y
 „hacerse crónicas, no es dudosa; y ellas pa-
 „suan a menudo del carácter agudo, a depen-
 „dencia de la continuidad propia de los
 „afectos del sistema vascular. Su curso
 „está sometido a la misma intermiten-
 „cia, que la acción de los nervios, y del
 „cerebro: la vuelta, o repetición de sus
 „accesiones, se verifica periódicamente
 „como la de las funciones animales, y
 „los intervalos de descanso se suceden
 „en ellas al movimiento de la fiebre
 „al modo que los intervalos del sueño
 „suceden a los de la vigilia."

Wippl. afirma que el peris-
 diismo de estas fiebres es debido a una
 disposición específica de los nervios en
 los órganos digestivos por que no hay?

dice, órganos en quienes afectados los
 nervios no puedan dar lugar a
 enfermedades largas y periódicas: y
 transcriben pienso que todo el
 sistema nervioso contribuye a ellas
 indistintamente, por una disposición
 que aun no es desconocida, cuya opi-
 nion sigue Dumas, y es a la verdad
 lo que en el día aun se mantiene
 oculto a nuestros ojos.

De la exposición de Dumas acer-
 ca de los tres ordenes de Fiebres se deduce
 1.^o que la continuidad con un carácter
 eminentemente agudo es peculiar de
 las fiebres en quienes se halla el afecto
 del sistema vascular, o solo del todo
 o manifestamente dominante: 2.^o que
 la remitencia con un carácter misto
 entre el agudo, y el crónico pertenece
 a las fiebres en las que el afecto del
 sistema nervioso modifica al del vas-
 cular: y 3.^o que la intermitencia con
 un carácter esencialmente crónico, es
 propia de aquellas fiebres en que

el afecto del sistema vascular está sometido al del nervioso, que ejerce la influencia mas fuerte y dominante sobre la enfermedad determinada por su asociacion.

No hay duda de que el sistema nervioso tiene una constante disposicion para las enfermedades cronicas, de lo que nos desengañaremos al considerar la forma ordinaria que toman las neuralgias, las anastetias, los vapores, la hipocondria, el histerismo, la melancolia, la mania, los espasmos, las parálisis, las convulsiones, y la epilepsia en cuyas enfermedades están directamente atacadas las propiedades, y las funciones de los nervios, y del cerebro.

Se observa, que las fiebres, y enfermedades agudas en que se manifiesta la afeccion del sistema nervioso por el delirio, frenesi, espasmos, convulsiones, o sopor, son seguidas de una disposicion nerviosa, que se establece de un modo

permanente y cronico. Tissot ha observado que con frecuencia las fiebres que han estado acompañadas de mucho sopor o delirio ocasionan la perdida de la memoria, el menoscabo de los sentidos, la mas completa inactividad, los vapores, y la hipocondria, y Hall confirma esta observacion con su aporismo 114. de Fiebres en que dice "A statu namque nervoso, febres extingues, coactiones impedit" crises laboriose, imperfecte, supprese, perloca incongrua, metastatice, periculo. &c. de lo expuesto se deduce la mayor susceptibilidad del sistema nervioso con respecto al vascular para ser el asiento de las enfermedades cronicas: veamos pues la diferencia de esta susceptibilidad entre aquel, y el sistema linfatico.

La sola estructura, y propiedades del sistema de los vasos linfaticos, deben imprimir un

carácter crónico a todos sus afectos. La extrema tenuidad de estos vasos, sus innumerables divisiones, la inactividad de sus fuerzas vitales, el estado obscuro de la sensibilidad y contractilidad, la relación de su fuerza absorbente con fuerzas simplemente físicas, cual la de la acción capilar, la naturaleza, de los fluidos sobre quienes obran, el movimiento insensible de estos fluidos, y su estagnación en el tejido de las glándulas, todo parece ocasionar poderosamente el curso lento, y lento de los males situados en el todo del expresado sistema, o en cualquiera de sus partes: así vemos que las enfermedades mucosas, y catarrales en que se halla siempre afectado el sistema linfático están muy expuestas a prolongarse, y a formar crónicas: este es el caso que el Profesor de esta

ciudad que es lo esté palpando en el día, con motivo de las fiebres mucosas que casi epidémicamente reynaron en los meses de Octubre, Noviembre, y parte de Diciembre últimos; yo en el día tengo tres de esta clase de enfermos crónicos. Fluxham prueba en su descripción de la fiebre lenta nerviosa, que esta ataca con especialidad los sistemas nervioso y linfático: siendo de opinión que los fluidos linfáticos padecidos en esta fiebre una especie de degeneración viscosa, que de ningún modo se evacua mejor que por la salivación natural, y las úlceras de los vejigatorios. Esta especie de fiebre vemos que se desenvuelve lentamente, dando lugar a combalencias penosas, y a dejar por último resultado un estado de dolencia crónica, acompañada de estupor, tumefacción celular, y

de Obstrucciones glandulosas.

En la epidemia mucosa de Göttinga descrita por Hedderer y Wäglar se observó que existía bajo las dos formas diferentes de crónica y aguda: la primera anunciaba que el afecto residía solo en el sistema linfático, y cuando por alguna causa estimulante como una pasión de ánimo &c se desenvolvía la fiebre, que como hemos dicho es un afecto del sistema vascular, entonces la enfermedad pasaba de crónica a aguda; tornándose igualmente que si el carácter linfático peculiar de la epidemia dominaba, por largo tiempo se veían formarse obstrucciones de glándulas scirrosas internas, hinchazones edematosas en los pies, hidropesías, &c no apareciendo ninguno de estos afectos crónicos luego que la disposición linfática

hacia lugar a' el carácter inflamatorio.

Digimos que después del sistema linfático, el del cutis, y las membranas mucosas eran las partes mas aptas para la formación de las enfermedades crónicas: en efecto teniendo esta clase de membranas tan grande conformidad con los vasos linfáticos, vemos que están sumamente dispuestas para dichas enfermedades. Así se fijan en ellas con frecuencia las inflamaciones lentas, los fluxos rebeldes, los infartos, las induraciones, y las úlceras que son causa, ó resultado de estas dolencias. Las inflamaciones se prolongan, y degeneran en lentas por la debilidad general que ocasionan, ó por la alteración que producen en el tejido de dichas membranas. Las

inflamaciones crónicas pueden ocupar las membranas mucosas de la cabeza, del pecho, y del Vientre: tambien se manifiestan con certeza en las demencias, y afalalgias rebeldes que se suceden a los frenesies agudos. Ringle opinó que la membrana mucosa de los pulmones es de las mas dispuestas para contraer la inflamacion, y el mas leve Reuma, cuando estava acompañada de alguna disposicion inflamatoria, le parecia ser el principio de una perineumonia, lenta, y el origen de la consumcion pulmonar.

Las hemorragias crónicas y habituales se ejecutan en las membranas mucosas, como la epistaxis, hemetisis, hematemesis y fluxos uterinos, a la par que las efeciones de sangre se hacen por las estremidades vasculares de todo el cuerpo. Los catarrros

parecieron influir sobre el organo cutaneo con una fuerza superior a la que tenia la influencia de este sobre aquellos, pues a algunos sujetos las piteguias no libraron de la disenteria a pesar de haberse manifestado primero la erupcion: la multitud de vasos linfaticos observantes que estan esparcidos en el Cutis, el servir este sistema de envoltura a muchas partes de nuestro cuerpo; el numero, y naturaleza de las funciones que ejerce, su situacion que lo expone al continuo contacto de los cuerpos exteriores, y a la introduccion de las enfermedades contagiosas que ejercen su accion sobre el, y su organizacion constituyen a este sistema tan afeto como alas membranas mucosas para ser el asiento de las enfermedades crónicas: no así el tejido celular y las membranas serosas, aunque tambien padecen algunas que le son peculiares tales como las diversas especies

29
 en general se fijan en las membranas
 mucosas afectando sus vasos capila-
 res, y linfáticos en desigual propor-
 cion; de lo que resulta, que si la afe-
 cion del sistema vascular es superior
 a la del linfático el catarro es agudo,
 pero si por la inversa es mayor
 la del linfático, el catarro pasa
 a crónico. Grantz observo, y en esta
 ciudad es muy frecuente repetirse
 los catarros de un año para otro,
 tomar un curso lento y degenerar
 en tisis incurable, cuando en lo
 primeros ataques de este afecto no
 se manifiesta un movimiento de
 fiebre capaz de resolverlos com-
 pletamente. En las repetidas inspec-
 ciones del celebre Broussais sobre
 cadáveres de personas muertas de
 catarro crónico, ha encontrado
 siempre principios de tuberculos
 correspondientes a los vasos

linfáticos, desenvolvimiento de las glándulas mesentericas, y los vasos linfáticos degenerados y llenos de una materia caseiforme.

Las analogías de propiedades, y de funciones que hay entre el sistema cutáneos, y las membranas mucosas, bastan para combencerlos de la igual susceptibilidad que tienen para ser el asiento de las enfermedades crónicas. Strack en su tratado sobre las pétéquias nos ofrece un exemplo convincente de lo que acabo de decir: una erupcion pétéquial epidémica, este observada por el doctor se verificaba principalmente en los sujetos que nunca haviam padecido la disenteria, de dha erupcion los que en los años anteriores haviam padecido dha fluso; no obstante, dice, que en esta ocasion las membranas mucosas de los intestinos

parecieron influir sobre el órgano cutáneo con una fuerza superior ala que tenia la influencia de este sobre aquellas, pues algunos sujetos las pétéquias no libraron de la disenteria, apesar de haberse manifestado primero la erupcion: La multitud de vasos linfáticos absorbentes que están esparcidos en el cutis, el servir este sistema de emboltura a muchas partes de nuestro cuerpo; el numero y naturaleza de las funciones que ejerce, su situacion que lo expone al continuo contacto de los cuerpos exteriores, y ala introduccion de las enfermedades contagiosas que ejercen su accion sobre el, y su organizacion constituyen a este sistema tan apto como alas membranas mucosas para ser el asiento de las enfermedades crónicas, no asi el tejido celular y las membranas serosas aunque tambien padecen algunas que le son peculiares tales como las diversas

especies de hipopresias a que contribuyen en 1.^o lugar los vasos linfáticos absorbentes. Así inyectando dichos vasos en personas muertas de hipopresia, se encuentran dilatados y llenos de un humor semejante al que se hallaba en las grandes cavidades: igual dilatación se observa en los vasos linfáticos y tejido celular de las glándulas.

Los órganos compuestos guardan el mismo orden de susceptibilidad para padecer los males crónicos, pues aquellos que tengan más relaciones con el sistema vascular padecerán con más frecuencia dha. males que los que sus relaciones sean más íntimas con el linfático, y así sucesivamente.

Las vísceras del vientre inferior, las glándulas glomeradas, y todos los órganos parenquimatosos

tienen disposición para las enfermedades crónicas a lo que contribuye en no poco su estructura y propiedades: el hígado, bazo, páncreas, y riñones están muy expuestos, siéndole igualmente comunes los afectos crónicos de todos los sistemas por entrar parte de todos ellos en su tejido a formar el perineuma: las relaciones de simpatías de estos órganos son determinadas. Este mas expone a estos a padecer los males crónicos, y así vemos que la hipocondría, y la melancolía aunque pertenecen al sistema nervioso depende por lo general de una lesión fijada en las vísceras abdominales que ejercen su influencia sobre el sistema de los nervios.

Los órganos sexuales se asemejan a los del vientre inferior para padecer dha. clase de males.

El sistema muscular por sí es poco susceptible de afectos crónicos, los que generalmente padece son transmitidos

mas bien que directamente peculiares, como v. gr. los afectos convulsivos en que el sistema nervioso ejerce una fuerte accion sobre los musculos, y los paraliticos en quienes parece hallarse extinguida del todo esta accion. El tejido de este sistema hallandose por sugeto a contraer alteraciones, o vicios en su estructura, favorece a su limitada disposicion para los males de que tratamos.

Tanta cuanto menor es la accion de las fuerzas vitales en los organos compuestos, tanto menos expuestos estan para padecer estas enfermedades, asi los huesos y sus membranas se consideran casi exentos de enfermedades agudas, de lo que dimanó la opinion de los anatomicos antiguos que creian que estos se aproximaban a la materia inorganica, formando un medio entre los cuerpos brutos, y los cuerpos vivos. La escasa sensibilidad de los cartilagos y ligamentos mantiene la accion vital en grado muy debil.

por lo que todas estas partes estan muy expuestas a enfermedades cronicas, alcanzandoles rara vez el efecto de las enfermedades agudas: esta verdad se ve demostrada en todas las especies de fiebres las cuales interesan sucesivamente una porcion de organos, como el cerebro, los nervios, el corazon, las arterias, las venas, los pulmones, los vasos linfaticos, las glandulas, las visceras abdominales, y los musculos, sin interesar de modo alguno los ligamentos, cartilagos, y huesos.

Las afecciones agudas que afectan a estas partes se vuelven al instante cronicas: las inflamaciones casi nunca son agudas, observandose en ellas un curso lento, fenomenos oscuros, y dificultad en sus terminaciones: asi tarda tanto en decidirse la carie y necrosis, cuanto pronta es la gangrena en manifestarse.

Las enfermedades agudas contra-
gionas

no atacan a' los cartilagos, y huesos, por lo que nada padecen estos en las viruelas, sarampion, peste, &c. Ettinger es de opinion que la retraccion de la Escarlatina, viruelas, y otros afectos cutaneos en el momento de la formacion de los huesos es una causa poderosamente determinante de la Raquitis: por ultimo la inercia de las fuerzas vitales de estos organos y la solidez de su tegido ofrecen una duplicada resistencia a' el desarrollo de los males agudos.

Epilogando pues todo lo espuesto se deduce que de los tres sistemas vascular, nervioso, y linfatico en el ultimo es donde mas generalmente se forman las enfermedades cronicas y que las partes huesosas, cartilagosas, y ligamentosas son igualmente el asiento mas comun de estas enfermedades: Omito el suplicar a' V. S. disimulen los muchos defectos de este corto discurso, por que

cuento con la indulgencia que les es tan caracteristica, y que en infinitas ocasiones me tienen dispensado.

Cádiz 13. 31 Febrero 31 1813.

Francisco Amelio
Secret. 2º